

## El arquitecto alemán Oscar Jürgens

En el Real Sitio de San Lorenzo del Escorial, confortado con los auxilios de la Religión Católica, en la cual hizo profesión de fe con espontánea piedad y convencimiento, ha fallecido en una de las salas del hospital que sostiene aquel Ayuntamiento el notable arquitecto alemán Herr Oscar Jürgens.

Natural de Hamburgo, había sido arquitecto mayor del Gobierno prusiano, miembro numerario de la Academia Alemana, y era persona de gran cultura y de exquisito y elevado criterio artístico.

Muy competente en problemas de urbanización, a los que dedicó principalmente sus actividades, era colaborador de las principales revistas técnico profesionales de Alemania, habiendo escrito muy notables trabajos referentes a la traza de poblaciones.

Cuando estalló la guerra europea, deseoso de continuar sus estudios, e imposibilitado de ejercer la profesión en su país natal, recorrió España, que ya conocía, haciendo un estudio acabado de la urbanización de nuestras principales ciudades españolas, de las que era gran admirador, pues tenía por nuestra nación especiales simpatías, según pude apreciar en las diversas ocasiones que tuve la satisfacción de conferenciar con él, habiendo reunido gran cantidad de datos, apuntes y fotografías, que proyectaba condensar en un libro referente a urbanización, obra que sería de sumo interés para los arquitectos, y que hubiese llenado un vacío grande en el conocimiento de tan importante materia, siendo posible, de haber estado publicada y por el criterio sustentado en ella, que se hubieran evitado varias equivocaciones realizadas en proyectos de reforma urbana en algunas de nuestras provincias, y posiblemente en Madrid, donde tan desorientados andamos en esta materia.

Jürgens tenía, como he dicho, exquisito criterio artístico, y condenaba, con toda la corrección y comedimiento con que hacía la crítica de nuestro arte, las modernas construcciones, faltas de unidad, de proporciones y de carácter con el medio ambiente en que se levantan. Era un espíritu académico, pero no recalcitrante ni retrógrado, sino un amplio espíritu innovador dentro de los principios del arte arquitectónico, y tan penetrado estaba del concepto estético y de la importancia de la línea y de la silueta en arquitectura que, gran conocedor del Escorial y admirador de la sublimidad de líneas de aquel conjunto, le causaba horror, con justa causa, que recientes reformas urbanas hubieran alterado la rigidez de la horizontalidad de las casas de Infantes y de Oficios, con el movido conjunto que desde la Lonja se divisa, por encima de aquéllas, a causa de las nuevas construcciones del Plantel.

Fallecido Jürgens, no es oportuno aquí reflejar sus teorías estéticas en materia de arquitectura, que condensadas están en la obra inédita de que queda hecha mención, y a la que deseaba con vivo interés que la pusiera el prólogo, honrán-

dome con ello, y sin más motivo para complacerle que nuestra comunidad de ideas y criterio en materia de arte.

Como dibujante hábil, correctísimo y de fácil técnica, que lo mismo manejaba el lápiz que la pluma y la acuarela, ha dejado varios apuntes interesantes y curiosos del Monasterio del Escorial, con perspectivas y detalles de sus alrededores; varios estudios de sus viajes por Andalucía, Salamanca, Galicia, Avila y Toledo; un conjunto diestramente ejecutado del rincón de la Moncloa, donde se halla alojado el Palacete que hoy restaura la Sociedad Amigos del Arte; muchos interiores de patios y casas señoriales, y diversos croquis de reformas urbanas con que pensaba ilustrar la obra dedicada a la urbanización de ciudades.

Conocedor de cuanto se publicaba en España, le eran familiares, no sólo las obras de Ponz, Quadrado, Villamil, Flórez y Parcerisa, sino cuanto de moderno y corriente contenían el *Boletín de la Sociedad de Excursiones*, nuestras revistas de arquitectura y las demás de arte, así como las obras que existen de cuantos nos hemos dedicado a vulgarizar el arte y colaboramos en las publicaciones de hoy día.

Su muerte ha sido una gran pérdida para todos, y muy particularmente para la entidad financiera que, con el nombre de «Abantos», proyecta grandes reformas urbanas en el Real Sitio de San Lorenzo, adonde las ocupaciones de su cargo le obligaron a establecerse.

Como director técnico de dicha Sociedad, deja completamente terminados los planos de la «Hostería Real» (hotel Alfonso XIII), que en el cerro llamado de «Las Damas» ha de levantarse en breve plazo, además de varios estudios para la urbanización de la nueva barriada que se pretende levantar en el Romeral.

Jürgens se caracterizaba por su gran competencia, laboriosidad, sincero carácter, fácil comprensión y actividad extraordinaria.

Para honrar su memoria he propuesto a la «Sociedad Abantos», a raíz de su fallecimiento, que se pusieran en práctica los medios necesarios para dar a la publicidad su obra inédita, referente a urbanización, y se organizara una Exposición de sus trabajos y dibujos, con el fin de allegar recursos para su anciana madre, que, reclusa en Hamburgo, sufre calladamente, resignadamente, las tristes consecuencias de la hecatombe mundial, y a quien el amante hijo fallecido atendía con filial solicitud desde España, donde halló recompensa a sus dotes profesionales.

La «Sociedad Abantos» acogió con beneplácito la idea; pero entregados todos los papeles, libros y documentos de la pertenencia de Herr Jürgens al Consulado alemán, no sé si ulteriores dificultades impedirán ver realizados mis propósitos, que considero laudables para honrar la memoria del finado, honrando con ello a nuestro arte, que, unido siempre a la Humanidad, une en lazo fraternal a cuantos le ejercemos, cualquiera que sea la nacionalidad y raza de los que ostenten el título de arquitecto.

LUIS M.<sup>o</sup> CABELLO LAPIEDRA,

Arquitecto.

Madrid, octubre de 1923.